

ACERCÁNDONOS AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO III: DE ANTIOQUÍA HASTA EL CONFÍN DEL MUNDO (Hch 13,1-28,31).

3. Pablo, misionero independiente (Hch 15,36)

3.1. La crisis con Bernabé

Lucas considera retomar la misión hacia los paganos luego de lo acordado en Jerusalén, pero al decidir volver a las regiones misionadas, se hace patente lo que Pablo en la carta a los Gálatas había anunciado: la crisis con Bernabé (cf. Gal 2,13). El pretexto que Lucas encuentra para la separación es un altercado para elegir el acompañante del viaje. Mientras que Bernabé elige a Marcos y se va a Chipre, Pablo, que no veía bien aceptar a éste por una conducta inapropiada anteriormente, opta por Silas (Hch 15,37-41). Así, apoyado por la comunidad, emprende viaje por tierra, pasando por su tierra hacia las comunidades de Asia Menor (Hch 15,41).

3.2. En Listra y Derbe

Aquí cita Lucas a **Timoteo**, un discípulo seguidor de Jesús (Hch 16,1), que para Pablo en sus cartas era como un hijo (1Tim 1,2; 1Cor 4,17) y gran hermano colaborador (2Cor 1,1; Flp 1,1; Col 1,1; 1Tes 1,1). Pero aquí Lucas introduce a este personaje para mostrar cómo Pablo estaba procediendo de una manera nada conflictiva haciendo eco de lo acordado en la asamblea de Jerusalén. Y hasta diríamos un poco más, pues llega a circuncidarlo (Hch 16,3), cosa que siguiendo sus cartas no se podría haber dado. Lucas, de esta forma, presenta a un Pablo sumiso a los acuerdos comunitarios y su misión va acompañada de transmitir a las comunidades tales decretos venidos desde Jerusalén (Hch 16,4) con lo cual las iglesias crecían en número (Hch 16,5).

3.3. Hacia Tróade

Se dirigen hacia Asia (la provincia romana) **guiados por el Espíritu Santo** quien es el verdadero conductor de la misión, por dónde tienen o no tienen que ir. Parece que en Tróade, zona portuaria de la provincia de Asia, se encontraba una comunidad muy apreciada por Pablo. Allí Pablo tiene una visión (algo similar le había ocurrido a Pedro como habíamos visto antes de su encuentro con Cornelio: Hch 10,17) en la que un macedonia le invoca que vaya en su ayuda (Hch 16,9). Dios va revelando su voluntad y Lucas apela a estos medios carismáticos y especiales como canales de comunicación (Hch 16,10).

3.4. Pablo en Filipos

Macedonia ya pertenece propiamente al mundo europeo, por lo que tiene que navegar para cruzar el Mar Egeo. Así llega a la isla de Samotracia para luego llegar a tierra en Neápolis. Finalmente, pasarían a la gran ciudad de Filipos, principal colonia de Macedonia (Hch 16,12). El primer encuentro que tiene Pablo es con unas mujeres fuera de la ciudad entendiendo que era un lugar propicio para la oración (Hch 16,13). Allí surge la figura de una “temerosa de Dios” (adoradora: σεβομένη τὸν θεόν) llamada Lidia de Tiatira (Hch 16,14). Junto con su familia fue de las primeras que en esta ciudad se bautizaron, y acogió a Pablo en su casa (Hch 16,15). Por lo que se ve era una mujer de buena posición, comerciante, algo muy propio del mundo pagano.

Durante la estancia en Filipos, Pablo tiene que lidiar con una esclava que estaba poseída por un espíritu de adivinación pero que estaba sujeta a unos amos que la explotaban económicamente (Hch 16,16-18). Pablo hace con ella un exorcismo en el nombre de Jesús (Hch 16,18), provocando la ira de los amos de esta esclava que

prenden a Pablo y a Silas llevándolo al ágora (εἰς τὴν ἀγορὰν plaza de la asamblea del pueblo). La acusación que se les hace es la siguiente: son judíos que predicán costumbres que como romanos no pueden aceptar ni practicar. Es evidente que aún no se manifiesta esa distinción entre judíos y cristianos (Hch 16,20-21). Empiezan a escarmentarlos y finalmente los meten a la cárcel bien resguardados (Hch 16,22-24).

A continuación, se introduce una narración con el estilo ya conocido de “liberación milagrosa” (cf Hch 5,19; 12,1-19). El personaje que aparece es el carcelero que ante el terremoto piensa que los presos se le habían escapado con lo cual decide quitarse la vida. Pablo interviene para salvarlo y se interpreta el hecho como un llamado de Dios a la conversión de este carcelero. Pablo le pide que tenga fe en el Señor Jesús para que así pueda salvarse con su familia. Recibe así la “palabra del Señor”, atiende y cura las heridas de Pablo y recibe él y su familia el bautismo concluyendo con la cena comunitaria (Hch 16,25-34). Al día siguiente, son llamados para que sean liberados, pero Pablo apela a una reivindicación por lo sucedido aludiendo que junto con Silas son “ciudadanos romanos” (Hch 16,37: ἀνθρώπους Ῥωμαίους ὑπάρχοντας; esta condición no aparece en las cartas paulinas, solo en Hechos) y no acepta tal ordenanza si sus mismos acusadores no se presentan ante ellos. Finalmente, éstos les ruegan que se vayan de la ciudad, y ellos se fueron a casa de Lidia para animar a los hermanos y luego se despidieron de ellos (Hch 16,38-40)

3.5. Pablo en Tesalónica

Viajando por tierra llegan a Tesalónica, ciudad portuaria de gran prestigio en la región. Aquí, Pablo aparece en la sinagoga judía de la ciudad discutiendo con respecto a las Escrituras, sobre el cumplimiento de las mismas en Cristo, su muerte y su resurrección (Hch 17,3). Tiene gran aceptación entre los judíos pero también entre los griegos sobre todos los “adoradores a Dios” y muchas de las mujeres principales de la ciudad (Hch 17,4). Una vez más los judíos de la ciudad se amotinan contra Pablo presentándose en casa de Jasón, donde se habrían hospedado para llevarlos ante el pueblo (Hch 17,5). Su enojo los lleva a arrastrar a Jasón pues no encontraron a Pablo y a Silas y le acusan de ir en contra del César porque hablan de Jesús como “rey” (Hch 17,6-9). Es una de las primeras acusaciones que encontramos en relación al emperador.

3.6. Pablo en Berea

Nuevamente, Pablo entra en la sinagoga judía en esta ciudad pero aquí encuentra mucha mayor aceptación que en Tesalónica. Nuevamente se repite quiénes acogían la predicación de Pablo (Hch 17,11-12; cf 17,2-4). Sin embargo, los judíos de Tesalónica, al enterarse de la estadía en Berea, fueron a soliviantar al pueblo en contra de Pablo, decidiendo entonces los “hermanos”, enviar por delante a Pablo, mientras que Timoteo y Silas se quedaban allí. Este es el pretexto para llevar a Pablo a Atenas, la capital de la cultura griega y de la filosofía.

3.7. Pablo en Atenas

Al llegar a Atenas, lo primero que impresiona a Pablo según el relato es la idolatría que reinaba en la ciudad (Hch 17,17). Pablo se dirige a dos frentes: los judíos y los adoradores a Dios en la sinagoga y contra los lugareños en el ágora. Lucas cita la presencia de los filósofos epicúreos y estoicos quienes se extrañaban ante la predicación de Pablo (palabrero de divinidades extranjeras) acerca de Jesús y la resurrección. Pablo es conducido al Areópago, monte donde se reunían para dilucidar asuntos públicos, y allí le proponen que exponga la “nueva doctrina”. Aquí se introduce el discurso de Pablo en Atenas:

- **Introducción:** Pablo refiere la inquietud de los atenienses acerca de la divinidad y toma un altar del “Dios desconocido” introduce su discurso acerca del que adoran sin conocerlo.

- **Dios creador:** Mantiene la distancia entre el Dios actuante y las divinidades representadas. Es el creador del linaje humano y fijo su hábitat para que puedan buscar a la divinidad. Esta divinidad está más cerca de lo que piensan y recurre a los poetas para sustentar esta afirmación. Por tanto se marca la diferencia entre un dios representado y un Dios vivo.

- **Fin de un tiempo:** Se acabó el tiempo de la ignorancia y se anuncia la conversión pues ha llegado el día de la justicia con Jesús el resucitado de entre los muertos.

Como podemos percibir es un discurso atípico, no centrado en el kerigma y recurriendo a la propia cultura y lenguaje filosófico. Quizá esta experiencia quedó tan marcada en Pablo que luego se explayaría sobre este error de renunciar a proclamar la fe en Cristo y éste crucificado, la locura de la cruz de la que se habla en la primera carta a los corintios (1Cor 1,17ss). Este intento habría sido fallido en cuanto a presentar el evangelio de una forma demasiado camuflada en ropajes culturales griegos. Sería por tanto una especie de advertencia de qué no debe hacer el misionero en estos ámbitos grecorromanos. El discurso así dado en el areópago no fue tan convincente, solo creyeron Dionisio Areopagita y una mujer llamada Damaris y algunos otros. Es interesante el papel de algunas mujeres que son citadas ya varias veces en los viajes de Pablo.

3.8. Pablo en Corinto

Una de las comunidades fundadas por Pablo, ciudad portuaria y de gran población en aquel tiempo fue Corinto. Había una fuerte comunidad judía en esta ciudad y queda demostrado con la presencia de Aquila y Priscila y de otros más que un tiempo antes habían llegado allí desde Roma luego del decreto de expulsión de los judíos por Claudio Emperador. Pablo se quedaría con ellos dedicándose a su oficio: fabricación de tiendas (Hch 18,1-4). Como vemos, Pablo se ganaba su sustento y es probable que las reuniones de su gremio fueran un espacio de predicación obligado. Aquí se produce el reencuentro con Silas y Timoteo venidos de Macedonia, por lo que Pablo se dedica de lleno a la predicación acerca de Jesús (Hch 18,5). La resistencia de los judíos obliga a Pablo a expresar vivamente (como en los evangelios: “sacudir el polvo”, pero de sus vestidos) que su misión ya no será entre los judíos sino con los gentiles (Hch 18,7). Este es el momento clave de la misión paulina: **la decisión de dedicarse exclusivamente al mundo pagano.**

Nuevamente se citan a los “adoradores de Dios” como Justo pero también a judíos como Crispo el jefe de la sinagoga bautizado con su familia (Hch 18,7). Nuevamente, se da una visión estimulándolo a continuar en la misión (Hch 18,9-11). Pablo se quedó año y medio entre los corintios instruyéndolos con la Palabra.

Esta estadía en Corinto no termina nada bien, pues nuevamente los judíos lo acusan ante el próconsul de Acaya Galión. La acusación esta vez es que Pablo no actúa según la Ley. Pero Galión disuelve la asamblea por no ver peligro alguno en la persona de Pablo y verlo más como un asunto interno entre judíos. La reacción ante lo dicho es agarrárselas con Sóstenes, el jefe de la sinagoga, quizá porque le habría permitido ingresar a Pablo en la sinagoga o tal vez algún convertido (Hch 18,12-17).

3.9. La vuelta a Antioquía

Se embarca a Siria con Aquila y Priscila. Hace un voto en Cencreas, rapándose la cabeza y cruza el mar Egeo para llegar a Éfeso, la gran ciudad de la provincia de Asia. Pablo, sólo, una vez más llega donde la sinagoga y esta vez es bien acogido. Pero no se quedó mucho tiempo. Arriba al extraordinario puerto de Cesarea, visita a la comunidad que allí residía y llega a Antioquía (Hch 18,22)

Pablo va extendiendo su ministerio y las comunidades de Macedonia y Grecia se fortalecen ante el ímpetu misionero. Se va imponiendo así el modelo comunitario paulino y se afianza la Buena Noticia entre los gentiles. Como podemos percatarnos es importante el apoyo de los hermanos y Pablo se dedica a construir una red de colaboradores que poco a poco van estructurándose como una fuerza de apoyo ante los posibles inconvenientes. Siguiendo las epístolas paulinas, más bien, aparecerán algunos judaizantes que siguiéndole los pasos intentan desacreditarlo. Pero la misión no se detiene.